



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 1571-1582 - ISSN 2027-5528

Propiedades de la poesía en la activación de la memoria de los pueblos

Properties of poetry in activating the memory of peoples

Angye Marcela Gaona

Universidad Pontificia Bolivariana, Seccional Bucaramanga
orcid.org/0000-0002-9591-503X

HAREDES
Grupo de Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Propiedades de la poesía en la activación de la memoria de los pueblos

Angye Marcela Gaona

Licenciada en Español y Literatura, Universidad Industrial de Santander.

Universidad Pontificia Bolivariana, Docente de Cátedra UPB, Seccional Bucaramanga.

Correo electrónico: angye.gaona@upb.edu.co

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-9591-503X>

Resumen

Memoria y poesía son madre e hija para la mitología griega. La memoria origina la poesía y el arte, actividades que hacen a los pueblos reflexionar sobre sí mismos y activar su capacidad de crear. Con el análisis de algunas propiedades por las que los poemas logran construir memoria razonada de desgarradores conflictos humanos, puede notarse que la palabra poética tiene especial poder para guardar la historia de los pueblos en un sentido profundo y trascendente. La imagen, la alegoría, el uso de un lenguaje coloquial y el ritmo de la expresión son algunos recursos que ofrece la poesía a quien desee tomarlos para potenciar significativamente su escritura de la historia.

Palabras clave: memoria, poesía, recursos lingüísticos, escritura.

Properties of poetry in activating the memory of peoples

Abstract

Memory and poetry are mother and daughter to Greek mythology. Memory originates poetry and art, activities that make peoples reflect on themselves and activate their ability to create. With the analysis of some properties by which the poems manage to build reasoned memory of heartbreaking human conflicts, it can be noted that the poetic word has special power to keep the history of the peoples in a deep and transcendent sense. The image, the allegory, the use of colloquial language and the rhythm of expression are some resources that poetry offers to those who wish to take them to significantly enhance their writing of history.

Keywords: memory, poetry, linguistic resources, writing.

Marco general: la definición de poesía y de memoria desde el mito griego

Una vez en mi vida, me encontré con la poesía y le hui. Le tuve miedo o demasiado respeto. Como muchos, pensé que la poesía era para seres especiales, nacidos en mejores casas, seres de otros mundos. Sin embargo, pasó un tiempo y la poesía me encontró en donde me había ido a esconder y me reclutó, digamos, como parte de su equipo de trabajo. Desde entonces, le hago caso y soy su servidora.

El mejor tiempo de mi vida lo he pasado cuando más y mejor le he servido. No fue solo escribiendo versos que me puse a su servicio, sino agitando la presencia de la poesía en la vida de la gente. Eso me permite hacer ahora y, en mi momento, también lo hice acabando de salir de mi adolescencia, en unos años en los que me cayó en suerte ser coordinadora de logística varias para el Festival Internacional de Poesía de Medellín. Este festival no es sólo un evento cultural, sino que es un reflejo del futuro y del pasado de la humanidad: nos reunimos, se reúnen a escucharnos, los unos a los otros, las palabras cargadas de sentido y de intención transformadora, reveladora y transgresora que son las de la poesía. Ese fue nuestro pasado, así lo hicimos junto al fuego, en el principio de las eras; así seguiremos haciéndolo, antes del fin de nuestra especie. Trabajando para la popularización de la poesía en un país que no conoce la paz, pude darme cuenta de que con ella la gente podía recordar quién era y que pertenecía a algo más que los problemas cotidianos y la exclusión tradicional de las mayorías de todas las esferas de lo bueno y sabroso. La gente en Medellín aprendió a degustar la poesía y quizá así pudo mejorar su comprensión de sí misma y de lo otro. Sería necesario que algunos profesionales analizaran el fenómeno social que ha causado en Medellín el Festival de poesía: ha traído innovación y transformación a esa ciudad.

Luego de lo vivido con el Festival y a partir de mis estudios y mi experiencia en la pedagogía de la escritura poética y la lectura inventiva de poesía, he podido descubrir algunas propiedades de la poesía en la generación de cambios, en la percepción y en la cognición. Afirmo que la poesía sirve como vía de conocimiento del mundo y, además, que su lectura, audición o escritura son apoyos válidos en la mejora de la vida de las personas. Todo profesional puede incorporar estrategias de la poesía en su ejercicio, para enriquecerlo y dotarlo de la trascendencia necesaria a las empresas que perduran.

El poeta es un ser que intenta comunicarse con las mejores palabras para causar un efecto profundo. La poesía es un atributo de algunos mensajes que trascienden las épocas,

los territorios y las culturas. A veces, la poesía sirve como un almacén de la cultura. Algunos pueblos guardan la poesía de sus ancestros con mucho celo y hacen que los niños aprendan desde pequeños los versos de memoria. Hay pueblos, como el colombiano, en los que esta costumbre de memorizar poemas se mantiene, pero sin darle un sentido real en la vida cotidiana de la gente. Es preferible cuando la poesía de los pueblos es tan sólida que se inmiscuye en su vida cotidiana con tanta fuerza que no llegan a distinguirse la una de la otra. Estos pueblos en los que la poesía está viva, adquieren el poder de comunicarse con la consciencia de sí mismos que les da su propia poesía. Obviamente, no se trata de memorizar poemas sino de mantenerlos presentes en el día a día y reconocer que son fuente de inspiración. Así, la poesía empieza a hacerse memoria de los pueblos. Pero memoria viva.

Llama la atención que, para la tradición poética occidental, las musas que inspiran a artistas y poetas son hijas de la memoria. Mnemósine, la memoria, es la que da paz a los humanos. Así la describe el Himno Órfico:

Invoco a la soberana Mnemósine, que comparte el lecho de Zeus y engendró a las musas sagradas, piadosas y de sonora voz; que siempre se mantiene al margen del pernicioso olvido que daña la mente y conserva todo su pensamiento en estrecha relación con las almas de los mortales, acrecienta la capacidad y el poder de raciocinio de los humanos y, muy dulce y vigilante, recuerda todo pensamiento que cada uno guarda en su pecho sin desviarse jamás y excitándoles a todos su espíritu. Pero, ven afortunada diosa, instígales a tus iniciados el recuerdo del piadoso ritual y manda lejos de ellos el olvido (Porfirio, 1987, pp. 229-230).

Las musas originan la poesía en todas sus manifestaciones y son las manifestaciones de la poesía y del arte las que pueden darle paz y sentido al espíritu humano. El arte es una solución práctica para los problemas y las preocupaciones de los mortales, pero eso sólo sucede cuando ellos pueden recordar eso. La memoria es lo único que puede auxiliar a los mortales en medio de las dificultades, de los procesos de cambio y los retos. Si para los clásicos el arte salva de la desazón de la vida y la memoria es su paridora, entonces recordar es lo que se necesita para crear una existencia en paz.

¿Cómo se activa la memoria de los pueblos con la poesía?

Existen algunos procesos propios de la poesía que ayudan a hacer memoria colectiva de una manera en la que esta se activa y causa bienestar entre los pueblos. Los recursos de la poesía sobre los que recae el análisis son la imagen poética, la alegoría, el uso del lenguaje coloquial y el ritmo. Cuatro son los poemas o ejemplos a estudiar de cómo el uso del lenguaje

poético va generando oportunidades cognitivas para la comprensión del mundo y sus conflictos, grandes y pequeños.

En primera instancia está la imagen poética. La memoria funciona con imágenes. Cuando se recuerda algo es porque se lo está “viendo”. De modo que la poesía, cuando expone una imagen accede directamente a ese espacio mental que todos compartimos, más allá de las palabras. Todos vemos la imagen que nos hace recordar, ipso facto. Ese espacio mental es en donde se mueven las imágenes eternas, las imágenes que se repiten en la cabeza de todos, desde niños. Arquetipos les denomina Carl Gustav Jung. En la imagen, todas las culturas tienen un punto de convergencia. En este poema de Yannis Ritzos (Nacido en Monemvasía, Grecia, en 1909 y muerto en Atenas, en 1990), la imagen de la muerte, su abrupta y absurda llegada en un fusilamiento, constituye toda la poética del discurso: (me permito, contraria a la costumbre del ensayo literario, citar los poemas completos, por didáctica)

Aguardando su ejecución

Ahí, detenido contra el muro, al amanecer, sus ojos descubiertos,
mientras doce armas le apuntan, él con calma siente
que es joven y bien parecido, que desea estar bien afeitado,
que el horizonte distante, rosa pálido, se convierte en él
—y, sí, que sus genitales conservan su propio peso,
hay algo triste en la excitación de ellos —ahí donde
los eunucos miran,
es ahí donde apuntan; —¿se ha convertido ya en la estatua
de sí mismo?
Él, viéndose ahí, desnudo, en un día brillante
del verano griego, arriba en la plaza —mirando a lo que está arriba
él mismo tras los hombros de la multitud, detrás de
las apresuradas turistas de grandes glúteos,
detrás de las tres viejas falsas de sombreros negros.

De *Gestos* (2008)

En la lectura del poema, el momento de la ejecución se vuelve a vivir y siempre con otros sentidos que alimentan nuevos ojos. El lenguaje poético tiene esa cualidad. La imagen no es estática como tampoco lo es la memoria. Finalmente, la imagen del poema es tan poderosa que no usa sólo las vías racionales de los anales históricos, sino que acude a la sensación y al sentimiento para hacer memoria. Por eso la poesía en lugar de estatizar a la memoria le confiere el dinamismo que le es propio.

El hombre está siendo ejecutado en frente de nuestros ojos. Su imagen se renueva en cada lectura. A veces se observan unas partes de su cuerpo, a veces otras. A veces se encuentran más detalles en la multitud que observa. Incluso, podemos convertirnos en el ejecutado, por momentos. Es un proceso cognitivo de tipo cinematográfico, como si fuera en cuatro dimensiones, el que sucede con la lectura de poesía. Este proceso es dulce a la mente, la enriquece y, en ese juego, es la memoria de los pueblos la que se alimenta y se sustenta. Ahora, el ejecutado se convierte en una escultura en mitad de las miradas de los pueblos. Se inmortaliza la acción infame e irracional que logra arrebatárselo a la vida. Todo sucede gracias al poder evocador de la imagen poética, que no descansa, como un fantasma, en su denuncia de lo absurdo de la guerra y la muerte.

La poesía también tiene un recurso valioso para hacer memoria que es la alegoría. Una metáfora es nombrar algo mencionando otra cosa y la alegoría es una metáfora continuada. La alegoría busca dar una imagen física a aquello que no la tiene. Hace visible lo que es abstracto. En este poema del poeta colombiano Fredy Yezzed (nacido en Bogotá, en 1979), puede observarse el uso de este recurso de la alegoría, que activa elementos fundamentales en la memoria de los pueblos:

Carta de las mujeres de este país

Aquí estamos, con la espuma en la mano frente a los trastos,
escuchando el sonido de la sangre. A través de la ventana, la luz de la luna ilumina
los metales y las pompas de jabón. Estamos ya viejas y recordamos cosas frágiles.
Todas nosotras estábamos allí. Nos dejaron vivas para que pudiésemos
decir las manzanas podridas. También para que susurremos
mientras gotean nuestros dedos: “No nos arrebataron el amor”.
Quisiese que el dolor se fuese como se va la grasa por el sifón.
Pero el dolor está ahí como un hijo creciendo adentro nuestro.
El dolor nos dice: “Hijas mías, mirad cómo han mudado de alas”.
Hay brillo en las cucharas y los tenedores, pero el recuerdo, el dolor,
el apellido de nuestros hombres aún sigue latiendo entre las manos.
Mientras lavamos una olla, un sartén, un colador, hay una que imagina
bañar y acariciar el pecho, las manos, los pies de su hombre.
Son otros los que hacen la guerra, pero somos nosotras las que cargamos
las carretillas de lodo de un cuarto al otro.
Entre nosotras y el grifo de agua, la luna y nuestros difuntos cantando.
No nos marcharemos sin más. Vamos a lo profundo del misterio.
Buscamos en el humilde jarro de nuestro pozo las palabras más sencillas
para decir con exactitud la costilla rota, su mano tronchada, sus ojos abiertos y quietos.

Cuánta pena hay en esta tarea diaria de lavar los platos, los vasos, nuestras sílabas.
La guerra tiene el nombre de un varón, pero la memoria, las vocales temblorosas de una mujer.
Nadie mejor que nosotras lo sabemos: “Todos somos culpables en la pesadilla”.
Y no hablar, lo creemos casi doblando las rodillas, es morir frente a los hijos.
Ninguna se oculte en la casa limpia, ninguna diga nunca, ninguna deje de desollar el alma.
Aquí estamos las mujeres de este país sacándole brillo a nuestros muertos.
Aquí estamos las mujeres de este país edificando con espuma el amor. Aquí estamos las mujeres de este país con la luna entre las manos.

De *Carta a las mujeres de este país* (2017)

El poema es presencia palpitante de la realidad de los pueblos. Gracias a la alegoría, la vivencia del dolor se hace propia en el gesto cotidiano de lavar los platos. Gracias a la poesía y a la alegoría usada por el poeta como recurso expresivo, se revela que hay pueblos que están buscando cómo sanarse y a la vez se descubren los caminos para esa curación. Por eso, la capacidad alegórica de la poesía activa la memoria del dolor sin petrificarla, sino haciendo las preguntas necesarias que llevan a la reflexión, indispensable a la reparación. Y la reflexión se da de modo casi inconsciente, allí en donde se producen las grandes transformaciones del espíritu.

En este poema, lavar los platos se eleva a la categoría de rito por la fuerza de la alegoría y así se recuerda que hubo una catástrofe que no se podrá limpiar por más que se intente, una y otra vez. Contraria a las historias oficiales, la memoria de la poesía no tiene pudor en afirmar lo humano de los conflictos. Todos quedamos inmersos en el mismo lodo y todos seremos lavados por la misma agua que purifica al fin los procesos universalmente.

La poesía limpia el lenguaje para hacer memoria; lo hace más contundente y más fino. Resulta incisiva la acción del poema en la revelación de la verdad: “La guerra tiene el nombre de un varón, pero la memoria, las vocales temblorosas de una mujer”, construyendo una figura retórica inolvidable en la lucha por la reivindicación de la mujer. Así, la memoria que hace la poesía, gracias al poder evocador de la alegoría, es afilada en la denuncia.

En otras ocasiones, los poetas usan un lenguaje coloquial que logra calar en las intenciones de memoria necesarias a los pueblos. Es el caso de los poemas de Juan Gelman (Argentina, 1930- México, 2014). Cito el poema siguiente y continúo con el análisis de su lenguaje:

si dulcemente por tu cabeza pasaban las olas
del que se tiró al mar/ ¿qué pasa con los
hermanitos
que enterraron?/¿hojitas les crecen de los
dedos?/¿arbolitos/otoños
que los deshojan como mudos?/en silencio

los hermanitos hablan de la vez
que estuvieron a dostres dedos de la muerte/sonríen
recordando/aquel alivio sienten todavía
como si no hubieran morido/como si

paco brillara y rodolfo mirase
toda la olvidadera que solía arrastrar
colgándole del hombro/o Haroldo hurgando su amargura (siempre)
sacase el as de espadas/puso su boca contra el viento/

aspiró vida/vidas/con sus ojos miró la terrible/
pero ahora están hablando de cuando
operaron con suerte/nadie mató/nadie fue muerto/el enemigo
fue burlado y un poco de la humillación general

se rescató/con corajes/con sueños/tendidos
en todo eso los compañeros/mudos/
deshuesándose en la noche de enero/
quietos por fin/solísimos/ sin besos

de *Si dulcemente* (1980)

Juan Gelman es el almacén de la memoria de la dictadura argentina. Gracias a su poesía la verdad acerca de la infamia de la dictadura jamás perecerá. En este poema, Gelman hace la operación efectiva de rescatar el lenguaje popular y ponerlo en la poesía, para luego correr el velo de la memoria de la matanza. ¿Se salvan o no los hermanos protagonistas? No se sabe. Como no se sabe nada de los miles de desaparecidos que arrojó la dictadura. El poema genera y hace revivir la incertidumbre y el infinito vacío de no saber la suerte de los hermanos.

En ese temblor del lenguaje vacilante del poema, quedan suspendidos los recuerdos de los seres amados: “dulcemente por tu cabeza pasan las olas del que se tiró al mar”; son las olas de la memoria que gracias al lenguaje poético puede ser dulce, incluso frente a la atrocidad de la historia de los desaparecidos por la dictadura, que eran arrojados al mar. Por su parte, la sutileza en el uso del lenguaje coloquial, por ejemplo, en el empleo de

diminutivos, aplica la ternura a la expresión insondable del dolor y ahí se activa la memoria con una efectividad sin comparación.

Esta operación de memoria que hace la poesía, también alimenta en vano la esperanza de quizá la historia se hubiese escrito de otro modo, de que la humillación del enemigo fuera preferible a la matanza efectiva. El poema propone una desesperada solución imposible que, si bien no devuelve al compañero perdido, sirve al resarcimiento del alma. Sin embargo, hace uso de la ilusión, de aquello que se desea pero que no pudo ser: “nadie fue muerto”. Una ilusión que queda sólo para el mundo de la fantasía del poeta y no funciona sino como ironía sobre la cruda realidad.

Así se puede pensar en los muertos, en los arrancados de la vida y del amor fraterno: con ternura coloquial. La memoria, entonces, gracias a esta ternura del lenguaje deviene efectiva.

Por último, un ejemplo del ritmo como propiedad de la poesía en hacer memoria, pero memoria para la acción de los pueblos se encuentra deslumbrante en poema *Masa*, de César Vallejo:

Masa

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: “No mueras; ¡te amo tanto!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
“¡No nos dejes! ¡valor! ¡vuelve a la vida!”
pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil
clamando: “¡Tanto amor y no poder nada contra la muerte!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos
con un ruego común: “¡Quédate, hermano!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,

abrazó al primer hombre; echóse a andar...

De España, aparta de mí este cáliz (2012)

El ritmo en poesía es la música que hacen los versos. Es la armonía que logran las palabras juntas, en combinaciones y sucesiones de voces y pausas. El ritmo de la poesía se produce oyendo los acentos de las palabras, las sílabas que se cargan con más intensidad y las que apenas suenan.

César Vallejo es magistral en el manejo del ritmo. Él mismo confesó que dejó su vida en descubrir cómo hacer un ritmo nuevo, sin que fuera absolutamente libertino. Entonces, lo que hizo fue encontrar el corazón palpitante de las palabras y escucharlas con todo su ser atento.

Este es uno de los últimos poemas que escribió Vallejo y es una pieza de genialidad por dos razones: primera, su importancia histórica cabal y, segunda, la ruptura estética que propone su ritmo.

El poema fue escrito para declarar el amor a la República Española, exterminada por los franquistas en ese justo momento. Hace parte del libro “España, aparta de mí este cáliz”, cuya primera edición fue publicada por el Ejército Republicano del Este y repartido de mano en mano entre los republicanos combatientes. Escribir un poema, como se dice, *en caliente* (acerca de los hechos que suceden en ese mismo instante de la escritura) es uno de los actos más temerarios que puede cometer un poeta. Se necesita mucha valentía y talento. En este caso, escribirle a España republicana, antes de que cayera, diciéndole directamente: *aparta de mí este cáliz*, fue una de las mayores genialidades de la historia. Sumando a esto, que Vallejo parafrasea al Evangelio y a Cristo y, en los meses sucesivos, se muere. La importancia histórica de este libro de poesía alcanza la mística necesaria al surgimiento del mito.

En segundo lugar, la ruptura estética del ritmo en el poema causa una rasgadura en el sentido, al mismo tiempo. En la última estrofa, se rompe el ritmo de las anteriores para anunciar el quebrantamiento de lo más inquebrantable conocido por el hombre: la muerte. La repetición de “pero el cadáver Ay siguió muriendo” iteración El amor vence a la muerte, pero para lograrlo, necesita el amor de todos los hombres de la tierra. Con este poema, Vallejo consigue la inmortalidad de la memoria de esos combatientes que él amaba, porque estaban

defendiendo el gran sueño de libertad del ser humano que fue la República. Una memoria activa de los pueblos es el amor efectivo que hace levantarse a los muertos.

La poesía en la escritura de la historia

Recordemos la premisa inicial de que poetas somos todos cuando queremos expresarnos con eficacia y generar un efecto, un sentimiento. En ese sentido, al hacer memoria de nuestros aconteceres, podemos acudir a la poesía como forma de comunicación. Estudiar sus propiedades ya no está reservado sólo a los eruditos. Todos podemos acceder a esta información que se encuentra a la mano gracias a la tecnología desarrollada.

La poesía es, entonces, una herramienta muy eficaz en la construcción de una memoria de los pueblos que se active en sus luchas. Los poemas que escribamos o que leamos, acompañan las reuniones y animan a las comunidades a explorar su pasado, su presente y a imaginar el futuro. Escribir textos con imágenes vivas que recuerden las grandes hazañas de los hombres simples es hacer poesía. Escribir sobre la paz, la guerra, el dolor, comparando esos objetos abstractos a trastos, cuchillos, herramientas de trabajo es hacer poesía y hacer memoria más activa. Escribir textos con palabras normales, las que siempre usamos todos para llamar a las cosas y para relatar nuestros cuentos, sueños, asuntos, chismes, es dar posibilidad a nuestra habilidad natural para hacer poesía con la memoria. Escribir escuchando a las palabras, sus pálpitos y acentos, revelándoles la danza, como bailando con ellas, es hacer una memoria más disponible a las gentes todas, más agradable y más comprensible. Quizá es necesaria la poesía a la memoria si la queremos activa y ayudando a vivir mejor a nuestros pueblos.

Agradezco a la profesora Ivonne Suárez y al Archivo de Memorial Oral de las Víctimas, AMOVI- UIS por permitirme comprender la importancia del trabajo interdisciplinar para coser la gran herida de este país, a través de la construcción de memoria razonada. Aporto la poesía en la construcción de esta memoria que he querido activa, en la necesidad de que los pueblos comprendan y accionen su destino de libertad, autogobierno y emancipación.

Referencias

Gelman, J. (1980). *Si dulcemente*. Barcelona, España: Lumen.

Porfirio. (1987). *Vida de Pitágoras- Argonáuticas Órficas- Himnos Órficos*. Madrid, España: Editorial Gredos.

Ritzos, Y. (2008). *Gestos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.materialdelectura.unam.mx/images/stories/pdf5/yannis-ritsos-29.pdf>

Vallejo, C. (2012). *España, aparta de mí este cáliz*. Madrid, España: Árdora Ediciones.

Yezzed, F. (2017). *Carta a las mujeres de este país*. Bogotá, Colombia: Escarabajo Ediciones.